



Esperanza Saavedra Montañez

Lugar y fecha de nacimiento:
Aceuchal (Badajoz), 3/1/1988

Estudios:
2º de Relaciones Laborales

Aficiones:
Salir con los amigos y la música, especialmente el flamenco

“Cuando otros chicos lean mi entrevista podrán darse cuenta de que estoy estudiando y llevo mi vida normal de gitana”

En la vida de Esperanza Saavedra Montañez las antiguas tradiciones se viven adaptándose a los tiempos que corren. El estar “pedida” no ha sido un problema para apostar por un mejor futuro laboral.

Vive en Badajoz mientras estudia su segundo año de la Diplomatura de Relaciones Laborales: *“A mí siempre me ha gustado mucho el Derecho, pero pensé que eran cinco años y que las salidas laborales estaban muy difíciles. Vi una puerta abierta en los estudios de Relaciones Laborales. Trataban cuestiones relacionadas con Derecho y Empresariales y, más tarde, podría ampliar mi formación”.*

Hasta que llegó a la Facultad, no ha coincidido con compañeras o compañeros gitanos en clase pues, en su pueblo, eran la única familia gitana. Considera que la estrecha relación con el profesorado pudo haber influido en que la apoyaran hasta llegar a sentir, incluso, *“discriminación positiva”*. *“Hemos mantenido muchas conversaciones sobre lo que iba a hacer con mi futuro”*. Tan sólo recuerda algunos momentos negativos: *“Cuando los niños son pequeños, pueden llegar a ser muy crueles. Pero aprendes a que te sea indiferente”*.

En lo que se refiere a los estudios, dice que ha hecho los esfuerzos normales, que estudiando se aprueba y que no ha tenido que enfrentarse a nadie para seguir su camino. Era consciente de que se podía encontrar con algunas puertas cerradas, pero Esperanza siempre ha seguido adelante. Conoce la realidad, pero nunca ha querido aceptar, a ciegas, ciertos estereotipos que sólo sirven para acrecentar los miedos: *“Los gitanos somos mucho más abiertos de lo que nos pintan. Es verdad que hay trabas, pero sabemos cómo es nuestro contexto”*.

Esperanza ya ha salido de su casa, pero no ha querido irse lejos para realizar los estudios universitarios: *“Por mi familia no habría habido ningún problema, pero yo no he querido irme a más distancia de los míos y, aparte, lo que quería estudiar, estaba en Badajoz”*.

Tiene en cuenta a la familia de su novio a la hora de tomar decisiones. Él la “pidió” cuando Esperanza tenía dieciocho años y, desde el primer momento, sabía que ella iba a continuar con sus estudios: *“Mi novio respeta mi manera de pensar, es más, la comparte. Sabe que quiero tener una vida laboral. Yo no estudio para tener un título colgado de la pared”*. Su padre se asustó cuando ella aceptó comprometerse con su novio: *“Al principio le cogió por sorpresa, pensaba que lo iba a dejar todo. Pero no fue así”*.

Se dedica plenamente a sus estudios. Puede mantenerse gracias a una beca, pero necesita el apoyo de sus padres porque la ayuda económica llega en marzo: *“Desde septiembre que empieza el curso, pasan muchos meses y necesitas comer, vestir, transporte...”*.

Se siente totalmente respaldada tanto por su padre, que hizo los estudios Primarios, como por su madre, que tuvo que abandonar sus estudios de Administrativo: *“Ella siempre quiso estudiar y mi abuelo se opuso por el ‘qué dirán’, cosa de la que ahora se arrepiente. Creo que éste es el motivo por el cual ella, al igual que mi padre, siempre ha deseado que estudiemos”*.

Esperanza mira al futuro y nos dice que, cuando tenga hijos, quiere educarlos tal y como la han educado a ella: *“Sabendo estar en cualquier sitio, teniendo claro lo que quieres y, sobre todo, lo que eres”*.

Ella nos comenta, hablando de su medio familiar, que no se hace ninguna distinción entre hombre y mujer a la hora de estudiar. Sus padres apoyan, de la misma manera, a Esperanza que a su hermano y a su hermana: *“Las pretensiones de mis padres consisten en que, los tres, tengamos una formación y que trabajemos en lo que nos gusta”*. En lo que sí ha notado diferencias es en lo que se refiere a salir. A su hermano nunca le han puesto las restricciones que tuvo ella: *“Lo entiendo ahora que tengo el conocimiento suficiente para comprender los valores en los que se basa nuestra cultura, pero, hasta que llegas a esa comprensión, te cuesta aceptarlo”*.

La vida universitaria

Dice Esperanza que en los primeros días de clase en la Universidad tenía muchos miedos. No conocía a nadie y creía que iba a estar sola. Pero luego, se dio cuenta de que todo el mundo estaba en la misma situación: *“Ahora tengo muy buenas amigas en clase”*.

En la Universidad, Esperanza sólo conoce a dos chicas gitanas más: *“Sólo estamos María, Reme y yo”*.

No se ha visto en ninguna situación que pudiéramos catalogar de discriminatoria, pero nos cuenta que en la calle sí se oyen comentarios peyorativos hacia la comunidad gitana: *“Muchas veces salto, pero otras muchas me es indiferente, porque son tópicos y los tópicos los tenemos todos, no se salva nadie”*.

Esperanza cree que, gracias a las experiencias y testimonios de los diferentes gitanos universitarios, se puede aprender mucho: *“Cuando otros chicos lean mi entrevista podrán darse cuenta de que estoy estudiando y llevo mi vida normal de gitana. Comparto mi vida con gitanos”*.

No obstante, sostiene que a veces no es fácil su vida, que sus compañeras y ella se encuentran entre dos aguas: *“No tenemos pensamientos radicales como los gitanos más mayores, ni podemos llevar la vida de payas porque nos sentiríamos vacías”*. Da importancia a lo que las personas hacen, más que a lo que dicen: *“Las personas somos lo que hacemos; te vas construyendo. Yo soy estudiante y soy gitana”*.

Si ella pudiera aconsejar a otras y otros jóvenes, les diría que no dejen los estudios, que tienen que intentarlo como sea: *“Si abandonan, tarde o temprano se van a arrepentir. No sólo por el futuro profesional, sino por lo que la formación aporta a las personas”*.

Esperanza reconoce que tiene muchas ganas de dar el salto a la vida laboral: *“Yo valoro mucho la estabilidad”*. Su meta es tener un buen sueldo y trabajar en algo que le guste. Algo que ya tiene prácticamente conseguido. Dentro de poco, tendrá el título de los estudios que ella misma escogió.

**“Yo soy estudiante y soy gitana. Se pueden ir adaptando cosas nuevas,
sin dejar de ser lo que uno es”**